

*te fijó su residencia, hace más de treinta y cinco años, en México, que también un lugar convulso, en algunos aspectos. ¿Están de alguna manera más vivos esos lugares donde la muerte está tan presente? ¿Un creador como usted necesita cierta dosis de caos? ¿Cree que si hubiera nacido, por ejemplo, en Suiza sería escritor?*

– Por lo que yo sé, Suiza, por lo visto ya no da ni para hacer relojes, sólo para robarles el dinero a los grandes pícaros de la humanidad. Allá va a dar la mayor parte de lo robado en el planeta. Aunque algo también va a dar al Vaticano, ese pequeño estado corrupto disfrazado de lugar santo. Seguro que en esos lugares también habría encontrado material apropiado para mis libros, aunque quién sabe.

– *El narrador de El desbarrancadero es un crítico feroz de lo divino y lo humano. En sus palabras, ir de Colombia a México es viajar «del país de la coca al de las mentiras»; Bogotá es una ciudad donde «le roban a uno los calcetines y a la Muerte la hoz»; Medellín es un «chiquero de Extremadura trasplantado al planeta Marte»; Nicaragua es «un país de borrachos y de bueyes que se agota en Rubén Darío»... Claro que también se define a sí mismo como «matacuras, sectario, hereje, impío, ateo, apóstata, blasfemador, jacobino...» ¿Sigue esa misma visión de su país, de América y de sí mismo o las nuevas realidades políticas la han mejorado o, tal vez, empeorado?*

– Empeorado. Todo cambio es para mal, o mejor dicho para peor. Siempre para peor. Y mientras más gente haya, ni se diga.

– *Usted ha inventado el «aquino», una nueva unidad de medida para la mentira, dice que para los políticos colombianos no vale, que a ellos hay que medirlos en «uribes», la unidad de bellaquería política. ¿Cuántos «uribes» mediría el mismísimo Uribe?*

– Uno, pues él es la unidad. Chavez mide medio Uribe: 0.5 Urb.

– *En Mi hermano el alcalde, explica su teoría política: «Yo estoy por la presencia del Estado. Por el orden, la honradez y la libertad*

---

«No tengo que hacer ningún esfuerzo para borrar los recuerdos: se me borran solos porque después de haber vivido y visto y leído tanto es imposible almacenar en medio kilo de conexiones nerviosas tanta basura.»

---

*sexual sin cortapisas.» Pero también hace su análisis de la política real: «Hoy los liberales votan por los conservadores y mañana los conservadores votamos por los liberales. Nos hemos modernizado mucho, entramos en la era de la promiscuidad política.» Y, con respecto a Colombia, escribe que allí los oradores son como buñuelos, «bolas fritas de harina con queso» que se voltean «según les va dando el calor convenenciero de la política.» ¿Cree que esto es un mal exclusivamente colombiano o más bien universal?*

– Universal, sin ningún género de dudas. Y además no tiene remedio. Los seres humanos son corruptos por naturaleza y buenos por excepción.

– *¿Sigue usted considerándose «uno que escribe muerto», como dice en El desbarrancadero? La verdad es que hay tanta impotencia y tanta rabia en ese libro que parece difícil regresar de él. ¿Por qué necesitó contar en esa obra la muerte de su hermano Darío a causa del sida, y todos los padecimientos que sufrió, debilitándose hasta que quedaron de él «un espíritu confuso y los huesos»?*

– Es un libro muy lejano que escribí para olvidar y terminé olvidándome de él. La muerte de mi hermano Darío, a causa del sida, es uno de los mayores dolores de mi vida. Mi hermano Silvio se suicidó pegándose un tiro; y me hirió la muerte de mi abuela, que es la persona a la que yo más quise del mundo. Pero la muerte de Darío fue la peor de todas para mí.

– *Dice que el psicoanálisis esta en mayor decadencia que el marxismo... pero no hace falta ser discípulo de Freud para preguntarse si en sus comentarios demoledores hacia el sexo femenino tiene algo que ver la relación con su madre, esa mujer a la que llama «la Loca», a quien culpa de todas las desgracias de su familia y con la que no se habla.*

– No. No se trata de eso. Mi problema con las mujeres es su manía paridora, todo ese cuento descarado de que si no tienen hijos no «se realizan» como mujeres. Pues si es así, que no se realicen. Que estudien filosofía o escriban óperas. Lo que sea.

---

«Todo cambio es para mal, o mejor dicho para peor. Siempre para peor. Y mientras más gente haya, ni se diga.»

---

– *Pero con esa teoría, parece que si por usted fuera, la especie humana se extinguiría...*

– Exacto. Se extinguiría la especie humana y, con ella, desaparecerían también mis hermanos los animales, que saldrían ganando porque de ese modo dejarían de sufrir.

– *«A los pobres hay que darles píldoras abortivas para que no se reproduzcan más y dejen de pedir como damnificados». ¿Cuánto tiene Fernando Vallejo de provocador?*

– No sé, no puedo calcularlo porque inventé la unidad de medida de la mentira, pero no la de la provocación. Sin embargo, tal vez eso de «píldoras abortivas» hoy lo cambiaría por «interruptores del embarazo».

– *Sin embargo, la dureza y hasta la crueldad de sus comentarios más caústicos contrasta con la ironía, el humor y, en algunos momentos, hasta la ternura de sus escritos. Quienes le conocen le describen como una persona tímida, dulce y extremadamente amable. ¿Todos esos Vallejos son usted o se deja al más feroz para la letra impresa?*

– Yo soy un caos. Un caos de recuerdos, olvidos y, en los últimos tiempos, de desmemoria. Y dentro de un caos, cabe todo y todo es posible.

– *El amor de su vida son los animales. Lo ha dicho en muchas ocasiones, pero además lo ha demostrado donando los cien mil dólares del premio Rómulo Gallegos a las sociedades protectoras de animales de Venezuela. A pesar de su misantropía ¿hay algún ejemplar de Homo Sapiens al que admire?*

– ¡Pero claro, a muchos! A dos cubanos recientes, por ejemplo, uno vivo y otro muerto. El muerto es Lecuona, el músico, maravilloso. Y el vivo es una mujer, Marta Beatriz Roque, que se ha puesto en huelga de hambre al borde de la muerte para protestar contra el tirano de su país, Castro, el ser más vil y el peor engendro que ha parido América.

---

«El presidente de Colombia mide un “uribe”, pues él es la unidad del sistema de medida de las mentiras. El de Venezuela, Hugo Chávez, mide medio “uribe”: 0.5 uribes.»

---

– *Ha escrito una novela protagonizada también por su hermano Carlos, Mi hermano el alcalde, y el libro sobre Darío, El desbarrancadero, y en la primera de ellas asegura que tiene, como mínimo, otros veinte hermanos. Aunque esta sea una de sus exageraciones, tal vez sí debería escribir una novela sobre cada uno de sus nueve hermanos: sería tan fecundo como Balzac o Victor Hugo.*

– Sí, pero es que de esos veinticuatro hermanos míos, sólo Darío, Carlos y Aníbal dan para libros, los otros no, son gentecita del común. Así que, en realidad, sólo me falta Aníbal, que ama a los animales como yo.

– *En Mi hermano el alcalde cuenta la historia de cómo su hermano se dedicó a la política municipal y se presentó a regidor, intentando lograr que en su pueblo, Támesis, todo el mundo fuese feliz. Hizo obras públicas, les dio a los niños canchas polideportivas y a las ancianas un coro, le compró uniformes a los músicos de la banda municipal y hasta a los muertos les pintó el cementerio, entre otras muchas cosas. El resultado fue un desastre, los vecinos acabaron a tiros y su hermano condenado. ¿Cree que el camino de la felicidad al infierno es tan corto?*

– Támesis es un microcosmos de ese desastre sin remedio que es Colombia, y es un buen reflejo de su mezquindad y su maldad. Además. *Mi hermano el alcalde* maneja información de primera mano, porque Carlos, que es el protagonista, me contó muchas cosas que me sirvieron para escribir el libro, y también mi hermana Gloria y mi hermano Aníbal. Fue fácil, con tanta ayuda.

– *Otro de los temas recurrentes de sus libros es la homosexualidad. ¿Qué opinión le merecen la aprobación en España de la ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo y la feroz oposición a ese derecho que lleva a cabo el partido conservador?*

– Yo soy partidario de que se acabe el matrimonio.

– «Vivir es morirse», dice, «día con día nos estamos muriendo

---

«A mí, Colombia no me importa nada. Absolutamente nada. Con muy contadas excepciones, los colombianos son basura de la humanidad, una plaga, una roña.»

---

*todos de a poquito»Alguien que dice sentirse muerto desde hace tanto tiempo ¿espera aún algo de la vida? ¿Y cómo afronta la muerte?*

– Vivir es muy difícil y morir se ni se diga. Tengo instalado en una pared un complejo sistema de termómetros que miden el calentamiento planetario y el aumento en la corrupción del planeta. Lo contempla todo, calcula el tamaño de todas las impunidades, desde la que supone la historia de la destrucción del mundo a la de los reyes que van a Rumanía a cazar osos por fuera de la ley. Qué quiere usted que espere ©

---

«Fidel Castro, el tirano de Cuba, es el ser más vil y el peor engendro que ha parido América.»

---